



**TODOS RECORDAMOS CON NOSTALGIA** nuestros años de escolares. La hora de entrada y el encuentro diario con los compañeros, los recreos, las travesuras, aquellos amigos que se perdieron, o que, por el contrario, todavía forman parte de nuestras vidas... y también el angustioso momento de salir a la pizarra, la dureza de las lecciones, las tediosas tardes haciendo los deberes, los cuadernos de caligrafía, aquellas temibles cartillas con las notas y sus consecuencias.

Así era la vida cotidiana de un niño, una interminable sucesión de acontecimientos y anécdotas sobre la que ha discurrido la historia de la escuela y de sus maestros.

La figura del maestro emerge desde los lejanos tiempos en que era la figura más pobre de las fuerzas vivas de una localidad, pero también el mentor de unos discípulos que lo respetaban y acataban su autoridad, a lo largo de los años este tipo de profesor es como la música de fondo de la escuela, con su bagaje de autoridad y disciplina, de premios y castigos, de consejos y de tutela de la vida infantil. Miserablemente retribuido, hasta tal punto que el saber popular terminó por acuñar la triste y expresiva frase: "Pasar más hambre que un maestro de escuela". Poco considerado socialmente, pero respetado por los alumnos y sus familias. Ser maestro era una vocación. Para sus discípulos era un guía y el modelo a seguir; le temían pero al mismo tiempo le veneraban.



Aún siendo el fundamento necesario para la viabilidad de la educación, el maestro carecía de la consideración social y respeto que su labor merecía.

Con el paso del tiempo la figura del maestro ha ido cambiando, al igual que lo ha hecho la de la escuela, la sociedad y la familia, desprestigiándose hasta el punto de convertirse en testigos y víctimas de unos cambios estructurales en la sociedad actual, sumiéndose en una grave crisis de identidad, que va mucho más allá de lo profesional, enfrentándose a la incomprensión y al menosprecio de quienes en tiempos no muy lejanos la trataban con respeto reverencial.

## HOMENAJE AL MAESTRO

De los recuerdos de nuestra infancia emerge siempre la clara figura de una maestra o de un maestro, con quien tenemos pendiente una deuda de gratitud. Suele ocurrir que tardamos mucho en darnos cuenta de su influencia benefactora, y para entonces aquellas personas que sirvieron de puente entre la familia y la sociedad, que suavizaron el desamparo de los primeros días de escuela y nos llevaron de la mano por los laberintos del abecedario y la cultura habrán desaparecido ya de nuestras vidas. Un homenaje al maestro puede servir para pagar esta deuda de gratitud. Es por ello un acto de justicia poética y al mismo tiempo real, porque tiene que servir para llamar la atención de la sociedad hacia una profesión que, por esa inversión de prestigios que desdichadamente sufrimos, pasa inadvertida o menospreciada. Otras admiraciones más espectaculares nos hacen ser mezquinos al valorar a las personas que nos enseñaron las primeras letras, que nos obligaron, con paciencia, a dominar nuestra atención, tan propensa a irse por las nubes, para fijarla en el encerado o el cuaderno. Para el niño, ellos son los máximos representantes de la cultura. Supieron hacernos pasar de un mundo de afectos privados a un mundo de afectos sociales, y nos convirtieron en pequeños ciudadanos, al enseñarnos las normas compartidas.



El maestro necesita autoridad para poder ejercer bien su cometido, y esa autoridad sólo puede recibirla de un generoso y constante apoyo social. Un homenaje al maestro se convierte así en una demostración de inteligencia ciudadana. La sabiduría de una sociedad, su estatura ética, se demuestra en los modos de conferir prestigios o distinciones. Cuando esos reconocimientos se dan a quienes no los merecen, o dejan de darse a quien los merecía, se produce una corrupción social, un empequeñecimiento que a todos nos empequeñece. Al homenajear al maestro estamos ennobleciendo el espacio de nuestra convivencia.

A los adultos nos invade muchas veces el desaliento ante el futuro, un cierto cansancio de lo por venir. Entonces deberíamos recordar la figura del maestro, que es el profesional de la esperanza, el incansable, humilde y magnífico cuidador del futuro. Con la misma tenacidad con que el árbol florece en primavera, él volverá a enseñar que dos por dos son cuatro.

Por todas estas razones, de justicia, de sabiduría, de propio interés, invitamos a niños y a adultos, a padres e hijos, a rendir un homenaje intergeneracional al maestro.

## EDUCAR

Educación es lo mismo  
que poner motor a una barca...  
hay que medir, pesar, equilibrar...  
... y poner todo en marcha.

Para eso,  
uno tiene que llevar en el alma  
un poco de marino...  
un poco de pirata...  
un poco de poeta...  
y un kilo y medio de paciencia  
concentrada.

Pero es consolador soñar  
mientras uno trabaja,  
que ese barco, ese niño  
irá muy lejos por el agua.  
Soñar que ese navío  
llevará nuestra carga de palabras  
hacia puertos distantes,  
hacia islas lejanas.

Soñar que cuando un día  
esté durmiendo nuestra propia barca,  
en barcos nuevos seguirá  
nuestra bandera  
enarbolada.



(Gabriel Celaya)



C.E.I.P. MIGUEL DE UNAMUNO  
(Madrid)

# Día del Maestro

27 de Noviembre de 2007



*"Para un año, sembrad cereales. Para una década, plantad árboles.  
Para toda la vida, educad y formad a la gente"*

(Proverbio Chino) Guanzi 645 a.C.